
Matutina para JÃ³venes, SÃ¡bado 24 de Abril de 2021

DescripciÃ³n



Escuchar Matutina

El engaño de la araña

La araña que atrapas con la mano, y está en palacios de rey (Prov. 30:28).

Puede ser un poco difícil hablar de este animalito al que varios le hemos tenido fobia alguna vez, pero como explica el versículo, la araña nos muestra dos facetas ambiguas de las que podemos aprender. Por un lado, es casi indefensa cuando como humanos nos proponemos destruirla. Por otro lado, puede entrar sin ser vista en los lugares más importantes de esta tierra y burlar al mayor poder.

Las hay de muchísimos tipos, tamaños y colores, aunque suelen coincidir en su cantidad de patas: ocho. Salvo una familia, todas son venenosas, aunque no todas tienen el mismo potencial de daño en los seres humanos.

Hay algo que las caracteriza y quizá de ahí venga la popular rima acompañada del chiste: Mira la araña... la persona mira, la que te engaña. Una de sus especies practica el mimetismo e imita a las hormigas en su aspecto y actitudes. Otras imitan a las avispas. El mimetismo busca enganar a los sentidos para obtener alguna ventaja.

Otra característica engañosa de algunas arañas es que trabajan más en la noche, y se esconden en la oscuridad o en los rincones. Algunas arañas suelen permanecer en tallos de bananas y así viajar sin ser vistas por varios países.

Nosotros también podemos enganar a otros, adoptar actitudes oscuras y esquivas, de ataque silencioso o de manipulación para obtener una ventaja.

Quizás en eso tenemos, como la pequeña araña, el poder de ser atrapados e infligir un daño en ese encierro; y también el poder de adentrarnos sin permiso en algunas situaciones, como lo hacen las arañas en los palacios.

En *El camino a Cristo*, leemos: El hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón (1 Sam. 16:7): el corazón humano, con sus conflictivas emociones de gozo y tristeza; el descarriado y desolado corazón, morada de tanta impureza y engaño. Él conoce sus motivos, sus verdaderas intenciones y propósitos. Ve a Dios con tu alma toda manchada como estás (p. 30).

Ojalá nuestro accionar sea de frente y le pidamos ayuda hoy a Dios para ser auténticos y puros... para no enganar.